



La pasión de la escritura rebosa en intensidad la aversión de la investigación: nada nuevo en esa peregrinación. Pero en algunos casos las perspectivas de una pesquisa pueden igualar el gozo en escribir: investigar bajo condiciones adversas, arduas y a menudo factibles, despierta un placer especial. Es el caso de *La vida en rojo*. Quisiera relatar algunos de los momentos más importantes de este proceso. No pertenecen al libro, pero sí a sus lecturas en potencia.

En una investigación de esta índole ninguna fuente es perfecta ni suficiente; todas ocultan enigmas, defectos y lagunas. Incluso las más irreprochables en pureza —cartas, notas o diarios del sujeto investigado— enrañan contradicciones y errores, quizá en transparente oscuridad.

Además, cuando se trata de un tema eminentemente político, alguna fuente es neutra: todas las cartas vienen marcadas. El trabajo del historiador, hábil o simple, ocurre en un constante ir y venir de la luz y la sombra, a veces en una zona de materiales, no en el material preferido o en el más fácilmente accesible.

El hallazgo del CD-Rom

Distintos paralelos de la vida del Che Guevara han logrado, en los últimos años, desenterrar materiales inéditos o muy escasamente conocidos. En *La vida en rojo*, materiales de esa naturaleza han desempeñado su papel decisivo. Me refiero principalmente a las cartas firmadas por el *Ministerio de Industrias y a Planes de la guerra revolucionaria del Congo*.

Tras el conocimiento de la existencia de *Planos de la guerra revolucionaria del Congo* desde tiempos atrás, en particular a partir de la publicación de algunos extractos con el título *El año re que subieron de algunas partes* (en el libro de mi querida amiga Peco [gaceta *Troche* 1, sobre el Che]). Como durante toda su vida adulta, Ernesto Guevara llevó un diario en el Congo. Varias en *Dur-o-Solam* después del fin de su aventura africana, rescribió ese diario, transformándolo en el libro *Chile*. Por diversas razones (todas ellas incomprensibles y absurdas, en mi opinión) el régimen cuba no le permitió el material escrito. En la vista de la importancia del testimonio, consideré indispensable contar con la totalidad del manuscrito del Che, y me propuse obtener el manuscrito por cualquier medio, como data, en un siguiente viaje a La Habana.

Varios amigos en la capital de Cuba me ayudaron a cumplir una parte de mi cometido. Se trata de antiguos colaboradores del Che que habían obtenido una copia del libro inédito. Ellos me permitieron acceder a un cuervo "accidental"

de un departamento y leer y tomar notas, pero me exigieron que no lo copiará. Me encontraba en una situación paradójica o inusual: la lectura y las notas eran útiles, pero los escritos. Me urgía un ejemplar propio para llevar a México. Según subrepticionalmente del departamento y fotocopiarlo en una computadora portátil, pero elegí una opción más simple, con mis amigos. Además, podía estar en la consecuencia (disminuyendo otros aspectos). La salida de Cuba del manuscrito es que se había basado el libro de Talleo había asociado un enorme asustado, tanto por parte de Alicia March (viuda de Guevara) como del *Ministerio de Industrias*.

Mientras reflexionaba sobre las limitaciones de este diario, un amigo diplomático me sugirió visitar a un historiador cubano, instalado en el viejo Capitolio histórico, que había archivado en un CD-Rom todas las noticias sobre el Che publicadas y por haber. Inicialmente pensé que era una pérdida de tiempo, pero a falta de otra opción, una tarde empujé el camino a ver.

Entre pánico y pánico con el *Ministerio de Industrias* en cuestión, éste me comentó: "Por cierto, me acaban de mandar ese texto del Che a alguien sobre el Che. No he tenido tiempo de verlo, no sé si te interesa". Fui indiferente mientras revisaba las páginas fotocopias, pero mi ya tan conocida gracia a mis lecturas actuales de esos días.

Decidí en el acto comprarle a un precio desorbitado (para Cuba) el CD-Rom, y pedirle que me prestara un documento en día o dos para consultarlo con calma. Acordó, lo llevó de inmediato al departamento donde pertenecía para cotejarlo con el manuscrito ya citado de él a la fotocopiarlo de una computadora y al momento (bien acompañado para evitar cualquier problema). Aquel episodio fue simple, amigable, envidioso, estratégico de veras del historiador de Capital, o tan discreto que le hacía a mis ojos como un amigo diplomático. No le sé, ni me interesa mucho indagarlo. Sólo lo cuento en honor a las tantas copias de "memorias" (encontré algo cuando se hacen otra cosa o a las lecturas cubanas de historias contradictorias).

Archivos accesibles

Un segundo ejemplo de fuentes sobre Ernesto Guevara reside en los archivos de Estado de los países involucrados, directa o indirectamente, en la vida y muerte del Che. Los cubanos no tienen archivos disponibles, o bien porque no existen, o bien porque no los abren; lo único que esto significa es que la ver-



En busca del Che

JORGE CASTAÑEDA

Ciudad de México

El autor de la polémica biografía del Che, "La vida en rojo", revela algunas de las hazañas que lo llevaron al encuentro con los datos, porque la seriedad historiográfica y el apego a fuentes reales son objetivos de la obra de este autor. Castañeda se encarga de expulsar a los fantasmas del mito y la leyenda, en una aventura que es, según él la describe, pasión y placer ante todo.

El documento cubano de los acontecimientos no se refleja en ningún trabajo serio. Algo más, quizá, la Habana se decide a contar su historia a partir de sus archivos (y en sólo de los recuerdos más o menos fieles, más o menos geniales, de Fidel Castro). Por lo pronto, existen otros archivos, más accesibles, que contienen un enorme volu-

men de información y de testimonios, y que han resultado extraordinariamente útiles en este trabajo. Entre archivos pertenecen a tres gobiernos: el de Estados Unidos, el de la ex Unión Soviética y el del Reino Unido. Cada uno de ellos merece un breve comentario.

Los Estados Unidos atraviesan por un período de grandes

transformaciones en lo que se refiere a los registros relativos a su propia historia. Muchos archivos confidenciales se han abierto, muchos otros permanecen cerrados. Concluye al sistema de historias universitarias, lo abierto es de un acceso relativamente fácil. Gracias a los acuerdos recientes de libertad de información y de revisión obligatoria (*Freedom of Information Act* y *Massachusetts*) lo cerrado es aperturable. Todos los archivos y documentos del gobierno de Estados Unidos citados en este libro se encuentran disponibles para cualquier investigador; basta saber dónde buscarlos, y contar con los recursos (por cierto modestos) para obtenerlos. Ya sea mediante las bibliotecas presidenciales (en particular la de Kennedy en Cambridge, Massachusetts, y la de Johnson, en Austin, Texas), ya sea a través de los documentos del Departamento de Estado depositados en los Archivos Nacionales en College Park, Maryland, ya sea a través de publicaciones como el *Index of Kennedy Presidential Documents* de las prensas universitarias, cualquiera puede consultar los documentos revisados para este trabajo.

En algunos casos, dichos materiales aparecen con secciones tachadas ("sanitized"); en esos casos es posible pedir una revisión, que a veces prospera, en otros casos no. Quisiera pensar que en la elaboración de este libro se obtuvo un acceso privilegiado a los archivos de la CIA, pero esto es una especulación historiográfica e historiográfica.

Los archivos del Reino Unido resultaron particularmente valiosos para esta empresa por varias razones técnicas de complejidad. En primer término, el Foreign Office mantiene una reputación bien merecida de seriedad y pericia en la colección y conservación de sus libros y notas (algunos siendo uno de los servicios diplomáticos y de inteligencia más competentes del mundo). En segundo lugar, a partir de la ruptura de relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y Cuba en marzo de 1961, la embajada del Reino Unido pasó a ser, en los hechos, la única y la única de Washington en La Habana. Si bien era la Confederación Rusa la que representaba los intereses estadounidenses en La Habana, Londres escuchaba, miraba y analizaba los acontecimientos en Cuba, e informaba puntualmente de ello a Washington. En tercer término, aunque las notas de Foreign Office se abren a cualquier individuo en el Public Record Office de Kew Gardens, en Londres, a los veinte años, los del M15 sólo se hacen públicos al cabo de medio siglo, así como quien redacta esas y otras notas hacen la misma persona (como en el

En busca del Che [artículo] Jorge Castañeda.

Libros y documentos

AUTORÍA

Castañeda, Jorge G

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

En busca del Che [artículo] Jorge Castañeda.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile